



Toubadours

Philippe Dodard

Philippe Dodard era muy joven cuando empezó a visitar Poto-Mitan, un sitio de reunión para los artistas involucrados en la exploración profunda y sistemática de los valores culturales del Vudú y la aplicación de sus principios filosóficos. Todas las tardes acostumbraba a visitar este lugar de camino a casa de la escuela. Inicialmente, estaba impresionado por los dibujos en tinta que se realizaban allí. La tinta era relativamente barata y podía utilizarse libremente.



De hecho, la tinta se convirtió en uno de los medios favoritos de Dodard cuando definió su estilo propio. Antes de esto, al igual que la mayoría de los artistas jóvenes expuestos a distintas influencias, experimentó aprovechando las posibilidades creativas de la pintura acrílica. Mezclando colores creó extrañas atmósferas en sitios indefinidos por el tiempo y el espacio. Durante este mismo periodo las líneas curvas y las formas elegantes se pusieron

muy de moda gracias a la obra de un grupo de artistas equivocadamente agrupados bajo el nombre de "Escuela de Belleza". Estos artistas pintaban frecuentemente imágenes tranquilas y calladas. Dodard adoptó este estilo amanerado y, por un periodo, llenó sus lienzos con movimiento y formas dinámicas colocadas en espacios inconmensurables. Este tipo de arte, en esencia decorativo, tuvo gran éxito comercial. En 1981, Philippe Dodard tuvo una exposición individual en la

Galerie Marassa en Petionville. Las taquillas para el evento se agotaron una hora después de la apertura del mismo.

Es un hecho conocido que el éxito conlleva la seguridad en sí misma para los artistas. Por otro lado, también puede llevar a una sumisión completa a los gustos del público. El artista entonces pierde el control y cae en la trampa de realizar su arte exclusivamente por razones de entretenimiento. El que Philippe Dodard haya sentido el



peligro o no, es desconocido; el hecho es que modificó su estilo completamente. El cambio de estilo también puede ser atribuido a cambios en su propia vida: la muerte de su padre y un retiro a la paz y tranquilidad eremitaña en las montañas ubicadas en las afueras de Port-au-Prince. El resultado es que Philippe Dodard había madurado y consecuentemente desarro-

llado un creciente interés en la condición humana. Pronto se percató que cuestiones tan emotivas eran incompatibles con un programa iconográfico orientado a crear círculos elegantes y a la moda. En este momento se hace necesario enfatizar que Philippe Dodard además asumió una carrera artística multifacética como poeta, pintor, artista gráfico y escultor. Es

por la práctica de estas disciplinas relacionadas entre sí que su trabajo desde entonces ha exhibido un gran sentido de unidad.

Inicialmente, su cambio liberador tuvo lugar en el silencio de sus dibujos en tinta: líneas negras vigorosas e intimidantes contrastando con un fondo blanco puro. Durante este proceso, el hombre hizo una entrada triunfal a la obra de Philippe Dodard. Más tarde, delineando una exhibición presentada en Miami y en Petionville en 1992, detalles antropomórficos como caretas y tótems aparecieron en su obra. Estas fuentes visuales probablemente fueron fruto de su asociación con Tiga, su mentor en Poto-Mitan, quien constantemente recomendaba hacer referencias a las tradiciones ancestrales.

La careta como símbolo visual tenía principios establecidos por convención dentro de una sociedad en un lugar y tiempo establecido. En el arte de Dodard, la interpretación de la careta africana se ubica en un nivel figurativo. Es estrictamente dado por sus características antropomórficas. Así pues, Dodard ha elegido dar un significado distinto a estos símbolos que son convencionales en un contexto africano y que comunican ciertos valores sociales, religiosos y morales. En otras palabras, utiliza este estilo tradicional, usualmente mostrando ancestros, espíritus y seres mitológicos, para representar hombres y mujeres contemporáneos. Es fácil para nosotros hacer esta valoración pues resulta de la observación objetiva de la obra de Dodard. Aunque es mucho más difícil determinar precisamente los motivos que lo llevaron a realizar estas elecciones, podemos considerar algunas metas objetivas relacionadas con el artista y su obra en un intento de entender la apropiación de estas formas.

Uno puede fácilmente detectar que las pinturas, los dibujos y poemas de Philippe Dodard emergen de la misma sensibilidad.



Tatuaje Celeste



Noticia de una travesía

Su entrenamiento de yoga lo había llevado a imaginar un mundo donde el hombre vive en armonía con la naturaleza y con sus semejantes. Si asumimos que el artista quería crear imágenes que plasmaran un ideal moral y físico inasequible por medios distintos a los prescritos por los cánones griegos, el arte africano bien podría proveer este medio, considerando que tradicionalmente utiliza la forma humana como una imagen idealizada. En casos raros, la imagen pintada por Philippe Dodard hace referencia a una persona en particular. En esas instancias fuera de lo común, prevalece la idealización como la representación de las ideas que el individuo encarna. Aquí también la apropiación de una forma africana podía ser y era valiosa. Más adelante, apreció la gran diversidad de estas caretas y estatuas, facilitándole el encontrar una gran variedad de expresiones.

Podemos asumir que Dodard buscó formas idealizadas, figuras distintas a las creadas por Bernard Séjourné y Jean-René Jérôme, que-

nes fueron en aquellos momentos personalidades líderes en el mercado. Quiriendo distinguirse y apartarse, pudo haber elegido abandonar la elegancia asociada con las obras de esos dos artistas para adoptar formas que son más sencillas y toscas. Claro que también podemos asumir que, al igual que los artistas europeos de principios del siglo 20, la elección de Dodard de un estilo primitivo era solo producto de una fantasía fuera de su alcance, una manera de evadir lo que vivía diariamente: una situación social, económica y humanitaria cada vez más degradante.

Tal asunción podría ser retada argumentando que Dodard no requería viajar tan atrás en el pasado para encontrar arte haitiano que evadía el mundo real. En las décadas de 1940 y 1950 esta característica fue denominada como "realismo milagroso (o mágico)" por autores como el cubano Alejo Carpentier y el haitiano Jacques Stephen Alexis. En la década del 1970, este concepto fue nuevamente expresado de manera

visual por la virtuosidad de los artistas denominados "neo-primitivos", quienes crearon obras de apariencia elegante contrastando con las más sencillas obras de sus predecesores "primitivos". Si tales imágenes sofisticadas fueron una vez parte del repertorio de Dodard, han dejado de existir, tal como hemos evidenciado.

Sin duda alguna, el enfoque de la escultura africana por Philippe Dodard fue básicamente estético. Al igual que los artistas europeos de los inicios del siglo 20, Dodard estaba interesado en la fortaleza expresiva de esta forma artística. A través de los años se convertiría en un apasionado coleccionista de arte africano, lo que a la vez le ofreció la posibilidad de obtener información de la fuente primaria. La forma de las figuras en el arte de Dodard es rara vez orgánica. En su lugar, duplica la interacción de las formas planas, convexas y angulares de las caretas y estatuillas. Las líneas son de una importancia principal y están a veces grabadas en el grosor de la pintura.



Cara de luz

Sus colores son aplicados de manera muy similar a como los patrones tradicionales pintados solían complementar el diseño. Sus imágenes de caretas son a menudo tan parecidas a la original que uno no tendría gran dificultad situando al modelo original geográficamente. La representación de la careta, sin embargo, no es propiamente el fin, como lo es en la obra de muchos artistas afro-americanos modernos. La careta es la cara utilizada para expresar algo. Si ciertamente Philippe Dodard nos cuenta de sus ilusiones y fantasmas, a veces sexuales, de muchas de sus obras emana un sentimiento de melancolía.

En un texto presentando a Philippe Dodard¹, Tiga sugiere considerarlo como un elemento vanguardista. Argumenta que Dodard osó hacer elecciones, negando la idea del "hombre-máquina" esclavizado por la sociedad consumista. Pero, más allá de esto, reconcilió las tendencias modernas con una "naturaleza profundamente romántica" que se desarrolló de una memoria de un siglo de antigüedad. Dodard merece ser considerado como parte de una tradición de grandes artistas haitianos, como lo son Lucien Price, Max Pinchinat y Tiga.



Hojas de la Vida

Y como la memoria de un siglo de antigüedad que todos comparten es la misma de todos los humanos a través del mundo, su arte, al igual que el de sus predecesores, no conoce límites y puede entonces alcanzar reconocimiento universal, a pesar de sus particularidades.

- ¹ Garoute Jean-Claude Prefacio - Philippe Dodard - *Soir d'encrier*, Collection Galerie Marassa, Pétionville, 1993, p. :6



Memorias de una Geisha